

Estimado presidente designado de la COP28:

Este año, las y los líderes mundiales que se reunirán en los Emiratos Árabes Unidos para evaluar sus compromisos de acción climática participarán, por primera vez, en un programa oficial centrado en la salud. Quienes firmamos esta carta celebramos su liderazgo al situar a la salud al frente y al centro de la agenda climática global en esta edición de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP28).

Como líderes globales en salud, nos hemos comprometido a garantizar la salud y el bienestar para todas las personas, lo cual no es posible sin un clima seguro y estable. El Acuerdo de París consagró el derecho a la salud como una obligación central para la acción climática. Sin embargo, las comunidades, el personal de la salud y los sistemas de salud de todo el mundo ya están enfrentando los alarmantes impactos del cambio climático. Los eventos meteorológicos extremos provocados por el cambio climático son cada vez más frecuentes -este año hemos experimentado el [mes más caliente desde que se tiene registro](#), y muchos países ya están combatiendo las consecuencias sanitarias del calor extremo, las tormentas sin precedentes, las inundaciones, la inseguridad alimentaria, la escasez de agua, los incendios forestales y los desplazamientos humanos vinculados a estos eventos. Para que la COP28 realmente sea la “COP de la salud”, debe abordar la causa raíz de la crisis climática: la extracción continua y el uso de combustibles fósiles, entre los que se incluyen el carbón, el petróleo y el gas. **Apelamos a la presidencia de la COP28 y a las autoridades de todos los países para que se comprometan con una eliminación acelerada, justa y equitativa de los combustibles fósiles como el camino decisivo hacia la salud para todas y todos.**

Poner fin a nuestra peligrosa dependencia de los combustibles fósiles mejorará las perspectivas de salud de las futuras generaciones y salvará vidas. Mantener el aumento de la temperatura global dentro del objetivo de 1,5 °C establecido en el Acuerdo de París es esencial para garantizar la salud y la prosperidad económica para toda la población. Esto sólo será posible si aceleramos el fin de los combustibles fósiles. Su eliminación progresiva limitará significativamente el calentamiento global y, de ese modo, protegerá a la salud de los impactos devastadores del clima extremo y prevendrá una mayor degradación ecológica y pérdida de la biodiversidad. No hacerlo significará la pérdida de recursos naturales y servicios ecosistémicos clave, que son críticos para [la salud humana y planetaria](#), lo que debilitará la consecución de “Una sola Salud” (*One Health*).

Además de los impactos en la salud relacionados con el clima, la contaminación del aire que se debe en gran medida a la quema de combustibles fósiles provoca alrededor de [4,2 millones de muertes prematuras anuales](#). Si se mejora la calidad del aire, los gobiernos pueden reducir la carga de la enfermedad de varios cánceres, enfermedades cardíacas, afecciones neurológicas, y enfermedades respiratorias crónicas y agudas (como el asma y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica [EPOC]). Las inversiones en fuentes de energía limpia ahorrarán cientos de miles de millones de dólares en costos de atención sanitaria relacionados con la contaminación del aire cada año, y reducirán las pérdidas económicas de los eventos climáticos extremos con daños [valuados en 253 mil millones de dólares \(en 2021\)](#).

Una sociedad de cero emisiones es fundamental para la salud. La eliminación total y rápida de los combustibles fósiles es la única manera de lograr las mejoras en la calidad del aire, el agua y el suelo que son la base de una buena salud. No podemos depender de soluciones falsas y sin evidencia, como la captura y el almacenamiento de carbono (CCS), que amplían el uso de los combustibles fósiles, pero no generan mejoras reales e inmediatas en la salud, lo que sí ocurriría con una transición hacia la energía renovable. Con soluciones falsas como la CCS, nos arriesgamos a incrementar las emisiones dañinas, a empeorar la salud de comunidades sobrecargadas y a retrasar nuestro avance hacia un progreso climático significativo.

La transición energética debe ser justa y equitativa para todas y todos. En la transición hacia una economía baja en carbono, hay una oportunidad para revertir las injusticias del sistema dependiente de los combustibles fósiles. Debemos garantizar una transición justa que se aborde desde un enfoque sistémico -enfatizando la salud, el cuidado y el bienestar de las comunidades, sin dejar a nadie atrás. Las y los líderes globales deben asegurar que todo el mundo, incluidos los Estados más frágiles y las comunidades más remotas y excluidas, tengan acceso a una energía limpia, no contaminante, asequible, fiable, accesible y resiliente, así como a tecnologías emergentes que permiten un uso más eficiente de esta energía y generan beneficios para la salud.

Desbloquear el financiamiento es esencial para permitir una transición saludable y justa. Lograr los objetivos climáticos y de salud sólo será viable si dejamos de invertir en combustibles fósiles y comenzamos a invertir, en su lugar, en soluciones climáticas y de salud comprobadas. Cada año, los países gastan cientos de miles de millones de dólares en subsidios a la industria de los combustibles fósiles, dinero que podría utilizarse para combatir la crisis climática y mejorar la cobertura sanitaria. En 2015, los países se comprometieron a movilizar 100 mil millones de dólares anuales en financiamiento climático. Los países de altos ingresos, las instituciones de financiación al desarrollo y el sector privado deben aumentar drásticamente —y cumplir— estos compromisos para impulsar inversiones en energía limpia, aire limpio y desarrollo económico para las comunidades más dañadas por el cambio climático y la contaminación por combustibles fósiles.

Los intereses de los combustibles fósiles no tienen lugar en las negociaciones climáticas. No se puede permitir que la industria de los combustibles fósiles continúe su campaña de décadas para obstruir la acción climática en las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, entre otras. Así como no se permitió a la industria del tabaco participar en las negociaciones del Convenio Marco de la OMS para el Control del Tabaco, es imperativo salvaguardar la cooperación climática global de los grupos de presión, la desinformación y las demoras que favorecen los intereses industriales.

Sin una acción climática ambiciosa, la carga de cuidados para la comunidad de la salud será infranqueable, y todos los logros alcanzados en salud en las últimas décadas serán en vano. No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras vemos cómo los impactos dañinos del cambio climático arruinan nuestras posibilidades de un futuro seguro, equitativo y justo.

En este año extraordinario, con la salud por primera vez en el programa de la presidencia de la COP, le instamos a impulsar un progreso climático real, llamando inequívocamente al fin de los combustibles fósiles, y a la inversión en una transición justa hacia la energía renovable para proteger la salud de todas las poblaciones.

Atentamente,

Lista de signatarios/as